

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

T DE LA NACION.



LUNES 23 DE ENERO DE 1815.

S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y S. Raymundo Conf. =
Quarenta Horas en la iglesia del mismo nombre (ó San
Plácido.)

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

*Medios de remover algunos obstáculos, que dificultan la reunion
de los regulares en sus conventos, decretada por S. M. en 20
de Mayo último, y deseada por los mismos religiosos.*

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: mi estimado señor y amigo: no puedo ver sin amargo dolor que quando todo va volviendo al debido orden que turbó la pasada borrasca, en virtud de las sabias y justas providencias de nuestro amado Monarca, los religiosos sean los únicos que no logran todo el bien que les resultaria del cumplimiento puntual y exácto del decreto de S. M. comunicado por el ministerio de Gracia y Justicia en 20 de Mayo último, en que se manda, que entregadas á los regulares por quienes corresponda sus propiedades, haciendas y rentas, se restituyan estos á sus conventos para dedicarse á cumplir los deberes de su instituto. Aunque algunos se hayan reunido en la corte y grandes poblaciones, atendiendo ya á las obligaciones propias de su estado, sufriendo con paciente resignacion privaciones grandes por no haberseles hecho la entera y total devolucion de sus efectos y rentas mandada por S. M.: son muchos los que aun no han po-

dido reunirse, y se hallan fuera del claustro expuestos á mil trabajos, desprecios é insultos en los pueblos, por no haberse vencido hasta ahora los grandes obstáculos, que retardan los ardientes deseos de los verdaderos religiosos.

Yo debia suponer, que los superiores, á quienes confió S. M. la execucion del mencionado decreto Real habrian elevado al trono quanto la pudiese impedir ó retardar, como S. M. lo ordenó, para facilitar la remocion de dichos impedimentos; pero quando veo que se han pasado muchos meses, y el mayor número de conventos permanece en su estado ruinoso, sin que los religiosos puedan contar con sus rentas para disponer su reparacion, ni realizar su reunion tan deseada de todos los buenos, parece se debe pensar ó que las dificultades son insuperables, ó que los prelados eclesiásticos carecen de las precisas noticias que se les debian comunicar para que informáran á S. M., y los objetos que con preferencia deben llamar toda su atencion pastoral, no les dexan tiempo para instruirse en otros pormenores, que no les pertenecen tan de cerca. Como quiera que sea es verdad que son muy pocos los conventos que se han reparado, muy corto el número de religiosos reunidos, y muchos los que permanecen dispersos y derramados por los pueblos, sumergidos en una miseria demasadamente indecorosa á su estado, que les ocasiona el desprecio de gentes poco consideradas, y quizá acarreará á algunos su ruina, con poca edificacion de los pueblos.

Para remediar tamaños males, dignos de excitar la compasion de todo pecho cristiano, y obviar otras desgracias que podrán seguirse, es indispensable indagar los principios de que proceden, y con este previo conocimiento adoptar las medidas mas oportunas que dicte la prudencia y maduro consejo, para que lleguen á cumplirse de lleno los piadosos designios de nuestro religiosísimo Príncipe, y los ardientes deseos de tantos regulares exemplares, que lamentan en la mayor amargura de su espíritu, su abandono y la decadencia de su santa disciplina. Yo deseo con vivas ansias, Sr. Procurador, ayudar por mi parte á esta empresa, tan interesante á la gloria de la religion, al bien del estado, y edificacion de los pueblos. Y aunque no tengo fundamento para lisonjearme de que podré

descubrir los impedimentos que retardan esta grande obra, ni señalar los medios mas eficaces de removerlos, no obstante voy á manifestar mi dictámen, pues tal vez podrá ilustrar en el asunto y servir de alguna utilidad, para proceder con acierto á la consecucion de tan noble y piadoso fin.

Ante todas cosas conviene observar, que aunque algunas casas religiosas hayan padecido poco ó nada en su fábrica durante la guerra devastadora que nos ha afligido, son muchas las desmanteladas ó medio arruinadas, y no pocas las que se hallan igualadas con el suelo, habiendo desaparecido quando reynaba el desórden los muebles y efectos de casi todas que eran indispensables en sus oficinas, iglesias, coros y sacristías, sin los quales jamas podrán considerarse habitables ni capaces de uso. Porque valga la verdad, ¿cómo podrá subsistir un morador en una casa que no tiene mas que las paredes puras, si carece de arbitrios para proporcionar los utensilios mas precisos? Sentado este principio, es cierto, que los conventos que hayan sufrido poco podrán habilitarse con menos dificultad, si recobran los religiosos algunos muebles que se hallan en manos estrañas, y si hacen algunos reparos urgentes, en lo que invertirán una parte de las rentas que se les devuelvan, destinando otra á procurar los alimentos necesarios y demas necesidades individuales no menos perentorias. Pero los conventos casi arruinados, ¿cómo se repararán? ¿Y cómo podrán reedificarse los demolidos? ¿Y los hijos de estas casas adonde se reunirán? ¿Diráse acaso, que se incorporen á otra comunidad de su instituto? ¿Pero cómo se puede juzgar esto posible? Si en los conventos en que se ha verificado la reunion no puede subsistir el número de individuos que mantenía ántes de la guerra por la decadencia de sus rentas, por el abandono en que yacen sus fincas, y por la desorganizacion de su hacienda ¿cómo podrán subsistir los que se incorporen á aquellos? Quien no puede alimentar sus propios hijos ¿cómo cuidará de los que no lo son? Parece que este medio es impracticable. Necesario es recurrir á otro arbitrio.

¿Será pues conveniente que los regulares de los conventos destruidos se reunan en los que existen con los individuos de éstos con la traslacion de sus haciendas, rentas y cargas? El

proyecto es complicado, y tal vez sería origen de muchas inquietudes entre los religiosos. Fuera de que, esta resolución una vez tomada, privaría á los pueblos hasta de la esperanza de ver restablecidos unos monasterios, que eran su consuelo, y en los que veían unos manantiales de caridad y beneficencia, que tan útiles fueron siempre en lo espiritual y temporal, y se les despojaría del derecho de reclamar la reedificación de estas casas religiosas, fundadas muchas por la piedad de sus naturales y patricios con cargas locales, y para la instruccion y enseñanza de los mismos pueblos. Además, se seguiría que los religiosos no serian útiles con tanta universalidad por el corto número de conventos que se han salvado de la general devastacion, y por las distancias grandes que forzosamente mediarían entre ellos. Tampoco parece adaptable este plan de reunion: véase como no puede esta realizarse con tanta rapidez y facilidad como generalmente se piensa. Para evitar los expresados inconvenientes, y proveer al recogimiento y subsistencia decente de tantos regulares que han perdido las casas de su filiacion, y en cuyo arbitrio no está incorporarse á este ó á aquel convento sin que intervenga la superior autoridad, paso á indicar un medio sencillo, que si se adoptára, no retardaría por mucho tiempo la reunion tan deseada, menos incómoda y gravosa en las circunstancias presentes.

En primer lugar, convendría que S. M. mandára, que en aquellas poblaciones en que han sido destruidas las casas religiosas que poseen rentas, se conceda á los regulares una casa grande ó palacio de los muchos que varios señores y títulos tienen en las ciudades y pueblos, sin habitarlos, ó un edificio público en donde se reúnan y desempeñen los deberes de su instituto, interin que, recaudando sus rentas y ahorrando algunos fondos, mediante su económica administracion, reedifiquen lo mas preciso de sus propios conventos para pasar luego á habitarlos. Mas como para llevar adelante este proyecto es indispensable que los regulares entren en la posesion entera y total de sus derechos, fincas, muebles y quanto les pertenece, como ha dispuesto ya S. M., conviene remover los obstáculos que impiden esta justa disposicion del Soberano. No sé por qué desgracia se halla dificultad en devolver á los religiosos lo que es

suyo, quando á qualquier individuo del Estado se le ha posesionado de quanto ha reclamado á las autoridades, luego que ha manifestado su derecho. Tal vez no sucederia así si las ideas anti-religiosas de nuestros malignos regeneradores no hubieran hallado abrigo en muchos espíritus débiles. La verdad es, que en muchos pueblos no han penetrado bien todavía las justas y piadosas intenciones de nuestro católico Monarca. Prueba de esto es, que en algunos disputan á los regulares sus rentas y se niegan al pago de ellas á pretesto de que no manifiestan los títulos, escrituras ú otros documentos de pertenencia con que demuestren su derecho. Por esta causa se ven privados de los intereses que les corresponden, porque es notorio que habiendo perdido muchos monasterios por la invasion enemiga sus archivos, en que se custodiaban todos los expresados documentos, jamás podrán presentarlos. En confirmacion de esto, los regulares se han visto obligados á suspender la cobranza de arriendos y censos, porque los arrendatarios y censualistas se niegan al justo pago, si no se presentan documentos que justifiquen su accion; juntándose á este desórden, que los jueces no se han atrevido á administrar á los religiosos la debida justicia, ni concederles su proteccion. Convendria, pues, que S. M. confirme su Real Decreto de 20 de Mayo último, imponiendo la pena conveniente á los contraventores, y á los que retarden de mala fé su debido cumplimiento, ó no pongan á los religiosos en plena y pacífica posesion de todas sus haciendas, rentas, productos y derechos segun la intencion de S. M.; mandando al mismo tiempo que se les hagan todos los pagos de arrendamientos, censos y réditos de sus capitales con solo presentar los expresados regulares informacion ó testimonio de estas en posesion notoria y pacífica de dichas rentas antes de la guerra.

Como así se execute, se removerán quantos obstáculos han impedido hasta ahora la apetecida reunion de los religiosos. Estos volverán entonces llenos de alegría á su retiro; desempeñarán gozosos sus obligaciones; se ocuparán en su ministerio; edificarán con la observancia de su disciplina; y promoverán con su exemplo y doctrina la reforma tan necesaria de costumbres. No se verán luego religiosos vagos y sin destino, á quie-

Paris 2 de Enero. Los votos que recibimos de la Italia son siempre contradictorios. Entre tanto que por una parte el rey

nes la calamidad general ha arrastrado hasta la miseria, haciéndose objetos del desprecio y censura de personas imprudentes y poco cristianas, quando su desgracia excitó siempre la compasion de las timoratas y juiciosas. Cesará al fin este escándalo, y este mal tan ponderado por los oráculos filosóficos de nuestros regeneradores, que fieles sectarios de las máximas maquiavélicas, siguiendo la perversa política de Napoleón, entregaron los religiosos al charlatanismo, para que odiados por los pueblos realizaran con toda seguridad sus planes sediciosos y anti-monárquicos. No negaré que la corrupcion general ha arrebatado en pos de sí algunos religiosos hasta el extremo de olvidarse de su profesion con poca edificacion de los buenos; la verdad y la imparcialidad exigen, aunque con sentimiento mio, esta ingenua confesion; pero el error y debilidad de un corto número ¿podrá hacer que se olvide el heroismo de innumerables religiosos, que conservando su espíritu, dignidad y carácter en medio de la tormenta mas horrible han defendido intrépidos los sagrados derechos de la religion y del amado Monarca? ¿La flaqueza de unos pocos obscurecerá la gloria de tantos hermanos suyos, que con invencible fortaleza combatieron desde los púlpitos en conversaciones privadas, y por escrito las perniciosas máximas de la incredulidad y jacobinismo? Los innumerables testimonios que los regulares de la península han dado de amor y fidelidad al Soberano, de extremada aversion al usurpador y de odio santo á las novedades impías y sediciosas que pretendian los pseudo-reformadores introducir no han sido tan ocultos. Por eso estaban proscriptos en los planes ocultos de los demócratas. ¿Y es posible que todo esto se ha de olvidar, para traer á la memoria con intencion depravada los extravíos de unos pocos que debian cubrirse y esconderse á nuestra vista con los brillantes rayos y luminosos resplandores que despiden tantas y tan heroicas virtudes de innumerables buenos religiosos? Yo me admiro que no hayan sido mas repetidos los escándalos, como podía temerse de nuestra congénita flaqueza y de un desorden y relaxacion tan extremada y universal. Nuestro querido Fernando ha pesado bien todo esto en la balanza de la religion y de la justicia, y no ignora quanto amor debe á los religiosos que por sus virtudes, por la sublimidad de

su estado y por la adhesion constante á su augusta persona son dignos de su Real poderosa proteccion.

Por último, Sr. Procurador, si se adoptan estas medidas que llevo indicadas, ningun regular podrá justificar su permanencia fuera del claustro ó retiro que se le señale; y si hubiere algun rebelde que se resista á la reunion le compelerá la ley y la potestad. Así adquirirán los religiosos la reputacion que merece su estado, y se cumplirán enteramente los piadosos deseos de nuestro idolatrado Monarca.

Quisiera, Sr. Procurador, que lo fuera V. tambien de los religiosos, porcion ilustre y muy considerable de la nacion, y ornamento del sagrado cuerpo eclesiástico, cuya gloria y estimacion debemos todos procurar. Tenga V. la bondad, si es que quanto llevo dicho merece alguna atencion, de insertarlo en su apreciable periódico, y se hará por este medio el concepto debido á los religiosos, ya que con tanta injusticia como desenfrenada libertad fueron vilipendiados en los escritos inmorales y sediciosos de nuestros presumidos filósofos. Desearia tambien que lo elevara V. al trono, para que informado S. M. de estos particulares, dispusiera lo que fuese de su Real agrado. Por todo le vivirá siempre muy reconocido su afectísimo amigo, servidor y capellan Q. S. M. B. = F. A. C. F.

P. D. Concluido este escrito se me dió la noticia de que por vereda se comunicaba á los pueblos un nuevo decreto de S. M. por el que manda á los jueces, que inmediatamente dispongan salgan los religiosos que existen en su jurisdiccion, y se retiren á sus conventos. No he visto documento auténtico que confirme esta noticia; pero si es cierta, es laudable sobremanera la piedad y zelo religioso de nuestro virtuoso Monarca, que temo no produzca todo el efecto deseado sino se remueven antes los obstáculos indicados en este artículo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 2 de Enero. Los avisos que recibimos de la Italia son siempre contradictorios. Entre tanto que por una parte el rey

de Nápoles manda refutar oficialmente todos los rumores relativos á la marcha de sus tropas; que escriben de Roma que el príncipe de Esterházy ha anunciado que las tropas austriacas van á evacuar la parte de los estados de la santa sede que están ocupando: se sabe de positivo, que varios cuerpos de reserva, organizados en Nápoles y en Benevento, y prevenidos de una artillería formidable, se adelantan hasta Ferrara, Bolonia y otras ciudades dependientes antes de los estados romanos, donde se mantienen siempre los Austriacos, sin dar muestras á los habitantes de querer separar de allí.

ESPAÑA.

ARTICULO DE OFICIO.

Circular de la Tesorería General.

El señor Secretario del Despacho de Hacienda me comunicó con fecha de 29 de Diciembre del año próximo pasado la Real orden que sigue:

“El Rey nuestro Señor penetrado de la urgente necesidad que hay de socorrer á las fábricas de salitres y pólvora, y enterado de la asignacion de fondos hecha por la Direccion General de Rentas, se ha servido mandar, entre otras cosas, que por esa Tesorería General se circule orden á las demas del Reyno, á fin de que las demas Subalternas, en quanto otras atenciones muy urgentes lo permitan, atiendan respectivamente á la urgencia de las expresadas fabricas. = De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.”

Y lo traslado &c.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

EMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.